

Fabio ROSINI, *El arte de la vida sana. La hemorroísa y el sendero de la sanación*, Madrid: Paulinas, 2022, 270 pp., 14 x 21,5, ISBN 978-84-17398-92-7.

Este libro de Rosini, traducción del original italiano *L'arte di guarire. L'emorroisa e il sentiero della vita sana* (Cinisello Balsamo, Milán: San Paolo, 2020), contiene, pensadas, revisadas e impartidas de nuevo muchas veces con el pasar de los años, las catequesis que, en el verano de 1993, el autor dio a un grupo de jóvenes durante la Jornada Mundial de la Juventud, con san Juan Pablo II, en Denver (USA). Rosini se vio empujado, ante lo que veía y vivía en aquella ocasión, a fijar su atención en la figura de esa mujer herida de la que nos habla el evangelio, y cuyo encuentro con Jesús se nos ofrece como un precioso recorrido de sanación en tres etapas, que son las partes en las que Rosini divide su libro: diagnóstico, sanación y salud (permanecer sanos).

Rosini lleva a cabo sus reflexiones fijándose en el texto del Evangelio según san Marcos (Mc 5,25-34), y lo hace como sacerdote, como exegeta, como médico y como padre de tantas personas a las que, a lo largo de su ministerio, ha acompañado en su proceso de sanación. Hablar de sanar significa hablar de heridas, hablar de heridas significa hablar de un diagnóstico y, por tanto, de un reconocimiento. A nadie se le escapa que para iniciar un proceso de sanación es precioso admitir que uno debe ser sanado. Cosa, en ocasiones, nada sencilla. Este es el primer e ineludible paso: reconocer que uno está herido. Después, en un segundo y doloroso momento, se trata de realizar el diagnóstico. De esto habla Rosini en la primera parte del libro, admitiendo que se trata de un recorrido penoso, y sobre el que él hubiera deseado no detenerse, pero sin el que todo el proceso subsiguiente no podría llevarse a cabo.

Esta primera parte (pp. 22-106) está subdividida en estos epígrafes: qué es lo que no funciona, perder sangre, sintomatología, patología, agentes patógenos, terapias nocivas. Esta parte ha estado precedida por unas páginas que, bajo el título “la ruptura de la simetría”, han situado bien al lector en contexto: la clave no está en llegar a una situación perfecta en la vida, sino en aprender a vivir en la realidad de la vida. Dicho esto, Rosini insiste en que toda enfermedad “espiritual” es una enfermedad en el amor, y que es, por tanto, el amor lo que hay que sanar. El diagnóstico de esta enfermedad del amor tiene, a su vez, unas etapas. La primera, identificación de los *síntomas*, tanteando con un análisis de los problemas: actitud y comportamientos equivocados, infantilismos, dependencias, agresividad, rivalidad, soberbia, suposiciones, cobardías, etc. No está aquí la enfermedad, esto son solo síntomas. La segunda etapa consiste en detectar que detrás de estas actitudes hay *miedos*, que mueven en esa dirección: una percepción de la realidad alterada por las preocupaciones, tensiones que encontramos en nuestro interior y que conseguimos reconocer. Bajo estos miedos hay *creencias* erróneas, mentiras, algo falso a lo que hemos dado crédito. Debe darse nombre a esas falsedades que llevamos en el corazón. Siguiendo paso: para sobrevivir a la presión de esas torturas internas y a los problemas causados por ellas, nos damos cuenta de que hemos tratado de buscar *soluciones* y hemos dado con *estrategias* inducidas por los miedos, que han empeorado el problema del que estábamos huyendo. Estas soluciones son *dañinas* y cuestan mucho y, a menudo, el remedio ha sido peor que la enfermedad. Este ha sido el recorrido de la hemorroísa,

que Rosini va desgranando, acercándolo al camino vital de una persona de hoy.

La segunda parte (pp. 107-204) consta de estos epígrafes: escuchar; la fama de Jesús; tocar; el manto de Jesús; ver; decir. Rosini lo dice con claridad: solo Jesús puede sanarnos. Pero para que nos pueda sanar, necesita que nos acerquemos a él, toquemos su manto, e iniciemos un diálogo. No basta con tocar e irse a escondidas, porque entonces no se podría activar el proceso de la sanación profunda. El primer paso de toda esta parte del recorrido de sanación es la escucha. Así, la hemorroísa oyó hablar de Jesús, le prestó atención, con una escucha activa. Y esto es algo imprescindible para todos: estar a la escucha para poder percibir cómo y cuándo se nos habla de Jesús, cómo y cuándo Jesús nos habla. En este punto del proceso, Rosini se para a poner de relieve lo que se nos quiere decir en el Credo sobre Jesús, sobre su verdadera y profunda identidad. De aquí, el siguiente paso: tocar a Jesús, pasar de la escucha al tacto. Es esta una sencilla frase que describe muy bien el acto de fe. Y aquí se detiene Rosini sobre ese tocar, hablando de contactos equivocados y del contacto del que depende la sanación verdadera. Pero lo que hace la hemorroísa es tocar no a Jesús directamente, sino tocar su manto. Y de aquí la reflexión sobre el acercamien-

to a Jesús a través de la Iglesia y los sacramentos. Y aunque aquí se experimenta ya la sanación, falta algo fundamental: el diálogo personal con Jesús, el encuentro con el amor incondicionado de Jesús. Pero el proceso aún no ha acabado aquí: queda aún decir la verdad de la propia vida, sacarla del corazón, manifestar nuestra historia.

El libro se concluye con la parte dedicada a la salud (pp. 205-260), a la que se añade un breve apéndice, unas letanías de la humildad y unos agradecimientos. Curar no basta. Es necesario no volver a la vida anterior a la enfermedad. La vida sana no radica en un ajuste de una situación, sino en aprender a vivir de una forma renovada una vida que nunca estará del todo ajustada. Los epígrafes de esta parte son: hija; tu fe te ha salvado; vete en paz; queda curada de tu enfermedad. Quien ha encontrado en Jesús la sanación debe vivir como hijo, como hija, siendo protagonista de su vida, con un amor siempre creativo, recorriendo un camino que siempre tendrá algo de personal, de único, tendiendo con ilusión hacia la paz, sabiendo que siempre deberemos trabajar por nuestra curación viviendo de una forma sabia.

Juan Luis CABALLERO
Universidad de Navarra
DOI 10.15581/006.55.1.262